

## Una estrategia para el desarrollo



**HAROLD CASTILLA DEVOZ**  
Cjm, Rector General de Unimimuto

El compromiso de las Instituciones de Educación Superior (IES) es contribuir, a través de la innovación, al desarrollo económico y social de Colombia, identificando los problemas desde las perspectivas más sencillas que rodean al ser humano y, sobre todo, a nuestro colombiano del común que, en el día a día, busca mejorar sus condiciones de vida.

La innovación, entendida como el uso eficiente de todo aquello que nos rodea, que esta a nuestro alcance, le ha permitido a las IES colombianas contribuir a la solución de problemáticas individuales y colectivas que agobian a la sociedad; problemas por resolver como: poseer una vivienda digna, generar ingresos suficientes para las familias, acceder a educación de calidad en todos los niveles, lograr que los niños tengan alimentación básica, conservar el medio ambiente y garantizar el agua potable, usar y desarrollar tecnologías orgánicas en los procesos industriales y agrícolas, construir entornos de paz a partir de la solución pacífica y no violenta de los conflictos, contribuir en la formación de buenos ciudadanos y en la creación de empresas so-

cialmente responsables, utilizar los medios de comunicación para el desarrollo de los seres humanos y de los pueblos, entre otros tantos temas, se convierten, para las IES en oportunidades para hacer investigación, apropiarse socialmente el conocimiento, e innovar.

A partir de problemas como los anteriormente mencionados, surgen iniciativas que adelantan procesos investigativos, los cuales permiten pensar en creativas y eficientes respuestas, construidas desde los centros y escuelas de Innovación, Desarrollo e Investigación (I+D+I), en: Paz y Desarrollo, Estudios e Investigaciones Humanas y Sociales, Educación para el Desarrollo, Alta Docencia, Vivienda Social, Economía Solidaria, Microfinanzas y Desarrollo, Medios para el Desarrollo, y Universidad-Empresa, entre otros. Por medio de estos centros y escuelas, inicialmente, se involucran los sectores productivos para fomentar en ellos la responsabilidad social y, posteriormente, propiciar escenarios de diálogo para la innovación y de contribución financiera.

En estos escenarios, el modelo de innovación debe salirse de los esquemas tradicionales; la pregunta sería, ¿cómo la investigación se articula con las necesidades de los sectores productivos? Sin embargo, le damos mayor relevancia al cómo, mediante la investigación, los secto-

res productivos se comprometen con el desarrollo de las personas y de los pueblos. Se trata, entonces, de buscar alternativas que mejoren la calidad de vida de las comunidades vulnerables al tiempo que se mejora la productividad y la competitividad de las empresas; es decir, lograr desarrollo basado en la superación de la pobreza por medio de la generación de riqueza; todo ello implica un esfuerzo en innovación, y una optimización efectiva de nuestros recursos para la producción de bienes y servicios con alto valor agregado que aseguren la solución o satisfacción de problemas o necesidades concretas en el país.

De allí que el llamado para las IES sea el de la innovación, pero a una innovación con un profundo sentido social, que permita innovar en la docencia, en la investigación, en la extensión, como parte de su misión. El compromiso debe ser aportar, a través de la innovación, al desarrollo económico y social de Colombia. Solo cuando la investigación se convierta en una "bisagra" permanente para las IES del país, metafóricamente hablando, en una articuladora de las otras funciones sustantivas, y al mismo tiempo, con la realidad, con el contexto, considerando los sectores productivos y sociales, estaremos logrando una verdadera innovación para el desarrollo del país, he ahí el reto.

## Qué le falta a Fico

Abanderar el Cambio. Un amplio sector de los jóvenes y demás ciudadanos saben que requerimos cambios estructurales profundos, pues los últimos 70 años para Colombia y Latinoamérica no han sido positivos y no hemos logrado como muchos otros países construir un proceso de transformación social y económica que nos permita superar la pobreza y la exclusión. Esa franja que aspira a un cambio requiere de una propuesta. Son claras y necesarias sus banderas de defensor de las instituciones, la democracia, la libertad, la empresa, el libre mercado, el ahorro pensional, los bienes y patrimonio fruto del trabajo, pero debe construir una agenda con los cambios que requerimos.

Latinoamérica ha fallado en la construcción de un sector empresarial moderno e incluyente. Quedó anclada en el proteccionismo y el corporativismo, y en una estructura asistencialista del estado que ha propiciado esquemas corruptos que han debilitado la democracia e inhabilitado la libre empresa, la innovación y las dinámicas



**DIEGO GÓMEZ**  
PhD, Profesor EIA, Director ECSIM

de construcción de sociedad desde los jóvenes y los emprendedores. Irónicamente, algunos jóvenes creen que el cambio está en profundizar estos errores y no en ser la generación que líderes su superación. Necesitamos una revolución desde el emprendimiento la innovación y el aprendizaje que sea liderada desde los jóvenes.

Requerimos de una modernización de la concepción del estado desde la sociedad, dado que lo entendemos como un garante de derechos y no como una expresión de la voluntad de ciudadanos comprometidos con sus deberes y el bienestar común. Necesitamos de un estado gestor del desarrollo, no de un estado asistencialista preso de prácticas corruptas. Requerimos de cambios estructurales.

### LLEVAMOS DÉCADAS OBSERVANDO CÓMO NO AVANZAMOS EN LAS PRUEBAS PISA

Primero, requerimos una estructura de tributación que responda a esta visión moderna del estado que habilite la creación de empresas y con ellas la construcción de un tejido social incluyente, capaz de aprender e innovar, construyendo nuevas competencias y con ello mayor capacidad de generación de ingreso. De esta forma, se requiere una transformación fiscal que suprima privilegios, gastos asistencialistas que perpetúan la pobreza, que reconstruya la viabilidad fiscal y habilite mayores tasas de ahorro e inversión que permitan un proceso de crecimiento económico sostenible.

Segundo, requerimos una visión moderna del ambientalismo, que nos permita estructurar una agenda de macroproyectos en energía y minería desde una propuesta regenerativa que posicione al país como generador de bienes con sello de sostenibilidad.

Tercero, requerimos de una transformación de la educación, que permita a los jóvenes construir competencias y valores que les permitan proyectarse al futuro. Llevamos décadas observando cómo no avanzamos en las pruebas Pisa y en los indicadores de emprendimiento, innovación, investigación y generación de conocimiento. Cuarto, requerimos fortalecer el sistema de salud, para que los mecanismos de acceso se amplíen con la construcción de mayores y mejores redes de atención que de paso permitan romper las estructuras corruptas basadas en la contención de la demanda.

Quinto, requerimos de una transformación de nuestra estructura laboral. Índices de informalidad de 59% son la muestra de una configuración que esta inhabilitando los procesos de inclusión social y las dinámicas de integración y fortalecimiento de los sistemas de seguridad social.

### TRIBUNA PARLAMENTARIA

## Pista a la energía eólica marina



**JOSÉ DAVID NAME CARDOZO**  
Senador de la República

En la agenda de las renovables en Colombia, se está empezando a escribir un nuevo capítulo protagonizado por la energía eólica costa afuera ('offshore'). Una tecnología que además de proyectar enormes oportunidades para la incipiente industria nacional, por su alta eficacia, está destinada a jugar un papel clave en el cumplimiento de los objetivos climáticos y de descarbonización.

Treinta años después de que se instalara el primer parque eólico marino del mundo en Dinamarca, Colombia comienza a dar los primeros pasos para la incorporación de la industria eólica offshore. Pareciera un poco tarde, pero no hay mejor momento que este, en el que el país transita hacia la transición energética, para abrirle la puerta a los proyectos eólicos marinos, que han alcanzado un punto de madurez en su despliegue mundial.

Los datos del informe Global Offshore Wind Report 2021, dan cuenta del buen momento por el que pasa el sector a nivel internacional, con más de 15 GW de nue-

va capacidad eólica instalada en mares y océanos, se logró triplicar el hito de 2020, alcanzando a finales de 2021 un crecimiento de 48,2%. Esta expansión global de los parques eólicos marinos va en concordancia a sus beneficios como la producción entre un 30% y 50% más de energía eléctrica que los parques eólicos en tierra.

Aunque la matriz energética de Colombia es considerada la sexta más limpia del mundo, por su alta vulnerabilidad ante fenómenos climáticos requiere de una modernización profunda que incluya el desarrollo de nuevas tecnologías en las que se incorporen distintas fuentes de generación. Así las cosas, aprovechar el potencial de nuestros recursos naturales, entre ellos los vientos, mares y océanos, será determinante para lograr una verdadera transición energética.

El pasado cinco de abril, el Ministerio de Minas y Energía publicó la hoja de ruta definitiva de energía eólica costa afuera en Colombia, un documento que con el apoyo del Banco Mundial y del gobierno británico a través de la consultora británica Renewables Consulting Group, en el que se detalla el potencial que tiene el país para el desarrollo de

iniciativas eólicas en el mar, entre otras cosas, se brindan recomendaciones en términos de formulación de políticas, planificación y desarrollo de proyectos financiables, que se deben seguir para la integración de esta tecnología al sistema interconectado. En el documento se estima que Colombia tiene un potencial de 50 gigavatios (GW) con los proyectos eólicos costa afuera, que podrían traer inversiones importantes al país del orden de US\$27 billones, apalancar diferentes eslabones de la cadena de suministro e impulsar el desarrollo portuario. También, se establece que en la Costa Caribe hay una velocidad del viento, calificada como de talla mundial, que supera el promedio global, ya que se alcanzan valores de 13 m/s, asimismo proyecta los posibles escenarios de despliegue.

A pesar del panorama alentador que brinda en el documento oficial, no hay que perder de vista los grandes retos que supone la integración de la energía eólica marina en nuestra matriz energética. Entre ellos, las líneas de transmisión, la financiación de los proyectos, la competitividad de precios, los trámites de licencia ambiental y la asignación de áreas.

Lea completo en web

Lea completo en web